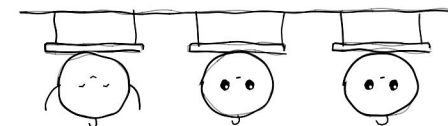


Aquí va lo que pasó de verdad, según el profesor, Ron Jones. La novela «La ola» cambia nombres y final.

Has sentido alguna vez que, por fin, cabías en un lugar?

Hasta el que nunca hablaba, de pronto participaba: el formato nos igualaba a todos.



el que nunca hablaba

Un profesor joven propuso un juego en clase: sentarse derecho y responder en tres palabras.

1 un lugar

Olita

lo que un grupo te da, y lo que cobra

Según el relato de Jones, a los pocos días estudiantes de otras clases se saludaban así en los pasillos. Y hasta algún adulto de la escuela devolvió el gesto.

dato

Y entonces, quién queda de «ellos»?

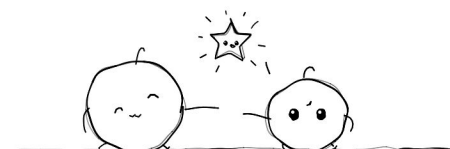
Un nombre y un gesto bastan para que aparezca un «nosotros».



Al día siguiente ya tenían nombre —la Tercera Ola— y un saludo: la mano curva como una cresta.

2 un nombre

para llevar



Esta semana, mira un grupo al que perteneces: ¿qué te da? ¿Y qué te pide callar?

Luego busca a alguien que esté afuera y hazle un sitio.

Pertenecer está bien. Lo peligroso es que dejar de preguntar salga barato.

a partir de «La ola» (Morton Rhue) y «La Tercera Ola» (Ron Jones)

Olita · de Morton Rhue y Ron Jones

Bogotá · septiembre de 2026

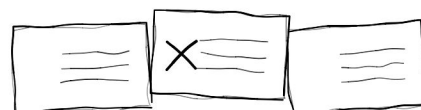
1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

¿Cuándo vigilar a otro se siente como cuidar al grupo?



Nadie se lo pidió a los demás, y aun así muchos empezaron a contar quién no seguía las reglas.



Repartió tarjetas de miembro. Algunas traían una equis roja escondida: quien la tenía vigilaba.

3 un vigilante

tres trampas



«A mí no me pasaría.»

Eran estudiantes comunes de quince años. Y el propio profesor confesó que disfrutó mandar.



«Se suman los malos.»

Se sumaron con alegría, por ganas de pertenecer. Nada más común que eso.



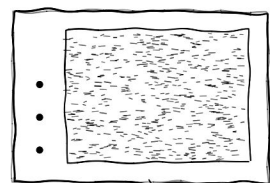
«Basta con pararlo.»

Parar no da un lugar. Si nadie atiende esa necesidad, la próxima Ola tiene el mismo terreno.

Años después, en un documental de 2010, antiguos alumnos confirmaron el saludo, las tarjetas y la pantalla vacía.

dato

Solo había estética. No había líder: lo que los unía era su propio deseo de pertenecer.



El viernes, unos doscientos esperaron al líder que saldría por televisión.

4 una pantalla vacía

5 otro lugar

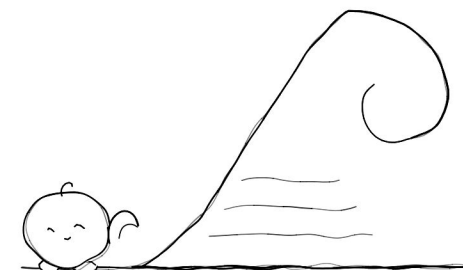
Jones les dijo la verdad. Muchos lloraron. Un muchacho quedó destrozado: la Ola era lo único que le había dado un lugar.



Desarmar el grupo no le devuelve el lugar. Hace falta otro sitio donde quepa sin tener que obedecer.

tip

Pregúntate quién a tu alrededor no tiene dónde caber. Ahí es donde una nueva Ola encuentra su terreno.



Palo Alto, 1967